RAMÓN CAZALLAS. MISIONERO DE LA CONSOLATA EN PORTUGAL.

Queridos Amigos y Familiares:

No pueden pasar estos día tan importantes sin mandaros un saludo de Paz y alegria en la Pascua de Jesús que es nuestra Pascua. Y desde mi ventana se ve que Pascua es primavera: veo las últimas naranjas que quedan en los árboles, veo los almendros totalmente blancos que brotan para la vida; las calles que nos rodean brotando con sus flores de todos los colores. Al nuevo va naciendo.

Todo indica que algo nuevo está naciendo. Y la liturgia nos muestra el camino para esa Pascua de Jesús diciéndonos que está vivo, a pesar de la cruz y a pesar de todos los intereses sociales, políticos y religiosos que lo llevaron a la muerte.

Hoy, Sábado del silencio, del grande Silencio, ya no habla de Vida, de Resurección. Empecemos a dar flores que después vendrán los frutos. Dejemos lo que queda se sepulcros para vivir una vida nueva.

Esta Pascua será diferente para mí y para la comunidade. Hemos organizado la Semana Santa para los "sin techo". Esas personas que duermen debajo de los soportales, en los túneles de la ciudad o en algún cobijo que encuentran: hombres y mujeres de la ciudad cuyo techo diario es el sol de dia y las estrellas de noche. Desde el jueves tenemos 32 personas que están con nosotros viviendo "otro triduo pascual". Los jóvenes solidarios son los responsables del día a día. Nos trataron de locos cuando propusimos la idea, porque entre ellos hay ex-presos, drogados, personas que nuestra sociedad ha ido marginando. Están viviendo en nuestra casa, ahora tienen un techo y tres comidas diarias. Organizamos la liturgia de estos días con ellos, la preparamos y realizamos con ellos. Hay alegria que rebosa en sus rostros.

Los dias que llevamos con ellos son primavera florida. Esperamos que la resurrección toque sus vidas. Se sienten acogidos, amados. Es una experiencia que marcará también nuestra comunidad. Esta semana santa está siendo verdaderamente una "semana ad gentes". Nada que envidiar a las que se celebran en tierras de misión. En la escucha de sus vidas e historias hay mucha teologia y espiritualidad que nacen de las situaciones de injusticias y exclusión a las que nuestra sociedad los ha empujado.

Es PASCUA también para estos pobres, y una Pascua bien misionera.

A todos os deseo que la Vida-Pascua sea una vida nueva en la felicidad que nos da Jesús en esta noche, dia sin ocaso.

Os mando estas dos fotos del lavatorio de los piés.

Un abrazo

Ramón